



*Obra "El doble secreto", 1927, por René Magritte, pintor surrealista*

¿Somos realmente nuevas criaturas?

Por Daniel Urdaneta

En 2ª Corintios 5:17 leemos: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, algo milagroso ocurre en nuestro espíritu. No simplemente mejoramos o cambiamos algunos hábitos; nos convertimos en una nueva creación. Nuestro viejo yo, con sus pecados y errores, es crucificado con Cristo, y nacemos de nuevo en el Espíritu. Esto significa una transformación profunda y radical en nuestro interior. Ya no somos los mismos. El Espíritu Santo viene a vivir dentro de nosotros, guiándonos y moldeándonos a la imagen de Cristo. Esto no es solo un cambio superficial, sino una renovación completa de nuestro corazón y mente.

"Las cosas viejas pasaron" significa que nuestros antiguos pecados, hábitos y formas de vida quedan atrás. En Cristo, somos perdonados y limpiados. Ya no estamos atados a nuestro pasado; somos libres para vivir en la novedad de la vida que Jesús nos ofrece. Ser una nueva criatura también implica vivir de una manera que refleje nuestra nueva identidad. Debemos vivir en santidad, amor y obediencia a Dios. Nuestra conducta, pensamientos y acciones deben alinearse con la Palabra de Dios. Esto no lo hacemos en nuestras propias fuerzas, sino con la ayuda del Espíritu Santo. Como nuevas criaturas, tenemos el llamado y el privilegio de ser embajadores de Cristo en este mundo. Nuestra vida debe ser un testimonio viviente del poder transformador de Dios. Al vivir de acuerdo con nuestra nueva identidad, atraemos a otros hacia la luz de Cristo.

Aunque este versículo subraya que en Cristo somos transformados completamente, hay que decir que esta transformación afecta principalmente nuestro espíritu. Y que a pesar de esta transformación, la realidad práctica es que los creyentes a menudo experimentamos una lucha interna. Pablo describe esta lucha en Romanos 7:15-25, donde habla de la batalla entre la carne (nuestra vieja naturaleza) y el espíritu (nuestra nueva naturaleza en Cristo). Aunque somos nuevas criaturas, nuestra carne aún está influenciada por el pecado y puede desear lo que es contrario al Espíritu.

La vida cristiana implica un proceso continuo de santificación, donde el Espíritu Santo nos va transformando más a la imagen de Cristo. Durante este proceso, aprendemos a vivir según nuestra nueva naturaleza y a morir a los deseos de la carne. Gálatas 5:16-17 nos insta a "andar en el Espíritu" para no satisfacer los deseos de la carne. Aunque la lucha es real, tenemos la promesa de la victoria en Cristo. En Él tenemos el poder para vencer la carne y vivir según el Espíritu.

Para permitir que la nueva criatura en Cristo florezca y deje atrás a la vieja, debemos no conformarnos a este mundo, sino a ser transformados mediante la renovación de nuestra mente. Esto significa llenarnos constantemente de la verdad de Dios a través de la lectura y meditación de la Biblia. La Palabra de Dios tiene el poder de transformar nuestros pensamientos y alinearlos con la voluntad de Dios.

Vivir según el Espíritu significa someter nuestra voluntad a Dios y permitir que el Espíritu Santo nos guíe y fortalezca. La confesión y el arrepentimiento son esenciales para mantener una relación cercana con Dios y para liberar nuestro corazón de la carga del pecado. Y la oración es una herramienta poderosa para fortalecer nuestra relación con Dios.

Ser una nueva criatura es un regalo maravilloso de Dios. Nos da una nueva identidad, una nueva esperanza y un nuevo propósito. Aprovechemos esta transformación para vivir plenamente en Cristo y para Su gloria. No permitamos que nuestra carne sabotee el proceso.

Dios nos bendiga a todos.